

tu devocion , rezándolos alguna cosa , para que por su intercesion te ayuden y promuevan esta grande obra.

2 Por ajustada que sea tu vida , todavía no dejará de tener necesidad de alguna reforma : da principio á ella desde luego. Examina seriamente delante de Dios todo lo defectuoso y reprehensible que se halla en tí , la tibieza y aun la negligencia en el cumplimiento de tus obligaciones , en los ejercicios espirituales , en tus devociones y buenas obras. Apenas hallarás una en que no tengas algo que reformar , que corregir , y que perfeccionar. Apunta aquellas cosas que lo necesitan , y pon desde hoy manos á la obra. ¡ Oh , y qué dichoso será este dia para tí , si fuere el dia de tu perfecta conversion !

DIA XXX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ANDRES , apóstol , en Patras en la Acaya ; el cual predicó el Evangelio en Tracia y en Escitia. El procónsul Egeas le prendió y le puso en la cárcel , y despues de haberle azotado cruelmente le mandó crucificar , permaneciendo vivo en la cruz por espacio de dos dias enteros , desde donde enseñaba al pueblo : y rogando al Señor que no permitiese que le quitasen vivo de la cruz , fué rodeado de un gran resplandor que bajó del cielo , y desvaneciéndose poco despues esta luz , entregó su espíritu al Criador. (*Véase su historia hoy.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS CÁSTULO Y ECPREPES , en Roma. (Eran muy estimados del papa S. Marcelino , quien los educó en la religion cristiana. Segun Beda murieron imperando Diocleciano , el año 301.)

SANTA MAURA , virgen y mártir , en Constantinopla. (Era natural de esta ciudad , entonces Bizancio , y padeció en una isla del mar Jonio durante la persecucion de Diocleciano , segun la opinion mas comun.)

SANTA JUSTINA , virgen y mártir , igualmente.

SAN TROYANO , obispo , varon de eminente santidad , en Saintes ; el cual sepultado en la tierra , atestigua con muchos milagros que vive en el cielo. (San Gregorio de Tours dice que fué esclarecido por sus virtudes y milagros. Su sabiduria contribuyó tambien á su celebridad , la cual empleó siempre en promover los intereses de la religion. Murió el año 532.)

SAN CONSTANCIO , confesor , en Roma ; el cual oponiéndose valerosamente á los pelagianos , padeció de parte de ellos graves persecuciones , por lo cual mereció ser contado entre los santos confesores (Baronio presume que murió el año 418 ó 420.)

SAN ZOSIMO , confesor , en Palestina ; esclarecido por sus milagros y santa vida en tiempo del emperador Justino. (Murió en paz el año 525.)

SAN ANDRES, APÓSTOL.

Fué S. Andres originario de Betsaida, ciudad poco populosa de Galilea; pero tan conocida despues por la predicacion y por los milagros del Hombre Dios, no menos que por aquella maldición que fulminó contra ella, por no haber obedecido su divina palabra: ¡Ay de tí Corozain! ¡ay de tí Betsaida! Habiendo oido un dia á S. Juan Bautista aquella esclamacion: *Ves allí al Cordero de Dios*, señalando á Cristo con el dedo, Andres le comenzó á seguir juntamente con otro, cuyo nombre no espresa el Evangelio. Volvióse hácia ellos el Salvador, y los preguntó: *¿A quién buscáis?* No ignoraba, ni podia ignorar que le buscaban á él aquel Señor á quien están patentes los mas escondidos senos de todos los corazones, y que solo le buscaban á impulsos de su misma divina gracia; pero quiso darlos ocasion para que ellos mismos descubriesen todo el interior de su alma. Respondiéronle: *Muestro, ¿dónde habitais vos?*—*Venid y vereis*, les replicó el Salvador: siguiéronle los dos, y se quedaron con él todo aquel dia. La historia sagrada no nos declara los maravillosos efectos de la conversacion que tuvieron con él, que era la sabiduría del Padre; dejando á nuestra consideracion, mas que á nuestra noticia, el tesoro de gracias que bebieron en la fuente misma del que era la salud de todo el mundo. Pero como la caridad es infinitamente comunicativa, luego dió noticia Andres á su hermano Pedro de aquel precioso tesoro, conduciéndole él mismo á presencia de Jesucristo; de suerte, que en alguna manera somos deudores á Andres de tener al glorioso apóstol S. Pedro, á quien Jesucristo hizo vicario suyo en la tierra, constituyéndole pastor universal de su Iglesia. Estando un dia Pedro y Andres echando las redes al agua para pescar en el mar de Galilea, los dijo el Salvador: *Venid en pos de mí, que yo os haré pescadores de hombres*; y en el mismo instante dejaron las redes, el barco y el oficio para dar principio á la vida apostólica, siendo los primeros que fueron llamados al apostolado. Habiendo predicado S. Andres por algun tiempo en la provincia de Judea, corrió todas las de la Tracia y del Epiro, venciendo los trabajos inseparables del ministerio apostólico con aquella generosidad que correspondia á un apóstol que habia recibido las primicias de la vocacion celestial. Visitó la Escitia, la Capadocia, la Galacia, la Bitinia, hasta los confines del mar Negro. Penetró hasta la misma Albania, dilatando en todas partes el imperio de Jesucristo, y destruyendo en todas el del príncipe de las tinieblas. Habiendo ilustrado las referidas pro-



S. ANDRES APOSTOL.

vincias con las luces de la fe, entró en Patras, ciudad de la de Acaya, donde continuó predicando el Evangelio. Era procónsul de la provincia Egeas; y noticioso de lo que pasaba, partió en diligencia á Patras para atajar los progresos de la fe, y mantener el culto de sus falsos dioses. Inflamado Andres en apostólico zelo, pasó inmediatamente á verse con el procónsul, y le habló en estos términos: *Razón seria, ó Egeas, que pues tienes poder para juzgar á otros hombres, reconocieses al Juez que te ha de juzgar á ti y á todos: que reconociéndole, tributases á su soberana grandeza el respeto que se la debe; y que rindiéndole el culto de suprema adoracion, en lugar del sacrilego incienso que ofreces á esas mentidas deidades, las tratases con soberano desprecio.* Atónito el procónsul al oír semejante discurso, le preguntó: *¿Con que tú eres aquel Andres que hace profesion de destruir los templos de nuestros dioses, y de predicar una nueva religion proscriba por las leyes del imperio?* — *Esas leyes*, replicó Andres, *las promulgaron unos príncipes que no conocieron el gran misterio de nuestra redencion, y como el Hijo de Dios desarmó las potestades del infierno, rompiendo las cadenas de nuestra esclavitud para restituírnos á una gloriosa libertad.* — *Con todo eso*, repuso el procónsul, *ese que tu llamas Hijo de Dios no pudo impedir que los judíos le prendiesen, y le hiciesen espirar ignominiosamente en una cruz.* — *Es cierto*, replicó el Apóstol, *que en una cruz espiró. ¿Pero donde hay cosa mas gloriosa que la cruz? En ella murió por nuestro amor, y por redimir de la culpa á todo el género humano.* — *Poco importa*, dijo Egeas, *que hubiese sido crucificado por su voluntad ó contra ella; basta que lo hubiese sido para que no merezca ser adorado. ¿Buena traza de reconocer por Dios á un hombre que murió en un madero! Entonces* explicó el santo Apóstol al procónsul los principales misterios de nuestra religion; la necesidad de ser redimido que tenia el linaje humano despues del pecado original; el prodigio de la encarnacion del Verbo, que se hizo hombre sin dejar de ser Dios, y la pasion de este Dios hombre para satisfacer por nuestras culpas. Como Egeas no acertaba á comprender cosa alguna de aquellas sagradas verdades, dijo al Apóstol de Jesucristo, que dejándose de palabras vanas, tratase de adorar á los ídolos. Revestido entonces el sagrado Apóstol de la fortaleza que le inspiraba el sacerdocio del Señor, hizo aquella gran confesion de fe que llenó de tanto honor al cristianismo; y es tan decisiva para convencer la verdad del sacramento del Altar. *Yo*, dijo, *todos los dias ofrezco á Dios todopoderoso, no ya la carne de toros, ni la sangre de castrones, sino el Cordero sin mancilla que fué sacri-*

ficado en la cruz: todo el pueblo se sustenta con su carne y con su sangre, y despues de sustentado todo el pueblo, se queda tan entero como antes: tan vivo permanece el Cordero despues de sacrificado, como lo estaba antes del sacrificio. Irritado el procónsul con aquel discurso, mandó que le llevasen á la cárcel. El dia siguiente le hizo comparecer en su tribunal, y habiéndole amenazado con el suplicio de la cruz si no sacrificaba á los dioses, lleno el Santo de una generosa y cristiana indignacion, le respondió: *Hijo de la muerte, ¿hasta cuando has de persistir en tu ceguedad y en tu obstinacion? ¿piensas que temo yo los tormentos con que me amenazas? antes bien los deseo con ardor, y has de saber que ninguna cosa me aflige, sino verte á ti tan distante de los caminos del cielo. Ten entendido que cuanto mas padeciere, mas preciosa será la corona que el Señor me tiene preparada; y cuanto mas me acerque á la imitacion de sus tormentos, mas digno me haré de sus divinas complacencias.* Mandó Egeas que le azotasen inhumanamente; y despues de este suplicio, compareció otra vez Andres en su presencia, llevando impresas en su cuerpo las gloriosas señales de su heroica constancia. Habló con mas elocuencia que nunca sobre la gran dicha de morir en una cruz por amor de Jesucristo, y añadió: *No se debe temer ese tormento que tú me preparas, y que á lo sumo puede durar uno ó dos dias, siguiéndose á él la recompensa de una gloria tan inmortal: lo que es digno de temerse, es el tormento sumamente terrible, las penas del infierno en que tú te vas á precipitar, que jamás han de tener fin, y siempre serán las mismas.* Viendo, en fin, Egeas que nada adelantaba con un hombre de aquel carácter, le sentenció á que muriese en una cruz. Gritaba el pueblo: *¿Qué delitos ha cometido este justo, este amigo de Dios, para ser condenado á muerte? No se debe sufrir que se lleve á ejecucion tan inicua sentencia.* Pero el santo Apóstol, que no cabia en sí de gozo, viéndose tan cerca de morir por Jesucristo, levantando la voz, conjuró al pueblo cristiano que no le hiciese la mala obra de impedir ni de retardar su martirio. Luego que vió desde lejos la cruz en que habia de ser ajusticiado, fuera de sí de alegría, prorumpió en estas estáticas voces: *Salve, venerable y santa cruz, que fuiste consagrada por el cuerpo de mi Señor Jesucristo, que descansó en ti. Antes que muriese en tus brazos este amable Salvador eras ignominiosa y terrible; pero despues que espiró en tu seno el mismo Dios, estás llena de delicias, y los que te conocen suspiran por rendir el último aliento en tus brazos. Saben bien todos los que tienen fe los dulces consuelos que se encierran en ti, y no ignoran la gloria que está preparada á*

los que mueren abrazados contigo. Lleno, pues, de gozo y de confianza vengo hoy á ti: ruegote que gustosamente me recibas como discípulo de aquel divino Maestro mio, que pendiente de ti redimió al mundo. ¡O amable cruz, á quien añadió incomparable hermosura la dicha de haber servido de doloroso lecho á mi Señor, que es el Dios de la gloria! ¡ó cruz, por quien tanto tiempo suspiré! ¡ó cruz, que con tanto ardor apetecí! ¡ó cruz, que busqué continuamente, y que ya, en fin, logran preparada mis amorosas ansias! Recíbeme en tu seno con benignidad: res-titúyeme á mi divino Maestro, y tenga yo la dicha de pasar des-de tus brazos á los de aquel que en ellos me redimió. Luego que llegó á la cruz, le amarraron á ella con cordeles, como lo había mandado el procónsul. Dos días perseveró en aquel estado, exhortando á los fieles que le cercaban á perseverar en la fe, y á menospreciar los tormentos pasajeros para merecer la gloria inmortal. Movido el pueblo de la paciencia y del valor del santo mártir, se irritó contra la crueldad de Egeas, el cual, temiendo una sedición, prometió que le haría quitar de la cruz. Efectivamente pasó al lugar del suplicio para ponerlo en ejecución; pero luego que los verdugos se acercaban á la cruz, se sentían sin fuerzas, y quedaban inmóviles los brazos. Entonces levantando el santo Apóstol la voz, hizo la oracion siguiente: «No permitiis, Señor, que haje de la cruz vuestro humilde siervo, ya que le hicisteis la gracia de que fuese puesto en ella por la confesion de vuestro santo nombre: dignaos de recibirme en vuestras ma-nos, penetrado del conocimiento de vuestras grandezas, que he debido á la luz que me comunicó este suplicio. En vos soy todo lo que soy: tiempo es ya de que me vuelva á unir á vos como cen-tro de todos mis deseos, como objeto de todas las amorosas an-sias de mi amante corazon.» Al acabar de pronunciar estas pa-labras, le rodeó una celestial brillante luz, cuyo resplandor no se podía sufrir, y al paso que se iba disipando este esplendor, se iba desprendiendo del cuerpo su bendita alma; de mauera que al desaparecerse aquella claridad, abrió el santo Apóstol los ojos á la eterna luz. Sucedió su martirio el dia 30 de noviembre en el año de gracia de 63, y en el imperio de Neron.

HIMNO DE SAN AMBROSIO,

COMUN DE APÓSTOLES.

Exultet orbis gaudiis;
Cœlum resultet laudibus:
Apostolorum gloriam

Regocijese el orbe de contento,
El Cielo corresponda en alabanzas:
Cuando de los Apóstoles la gloria

Tellus et astra concinunt.

Los Astros y la Tierra á un tiempo can-tan.

Vos sæculorum Judices,
Et vera mundi lumina
Votis precamur cordium,
Audite voces supplicum.

Vos que habeis de juzgar al Universo,
Del Mundo antorchas verdaderas, claras,
De corazon pedimos vuestro amparo,
Oíd las voces de los que á vos claman.

Qui templa cœli clauditis,
Serasque verbo solvitis,
Nos a realu noxios
Solvi jubete quæsumus.

Vos que cerrais la puerta del Empireo,
Y las abris con sola una palabra,
Que mandeis desatar, os suplicamos,
Las almas, que con culpa están ligadas.

Præcepta quorum protinus
Languor salusque sentiunt;
Sanate mentes languidas:
Augete nos virtutibus.

Ya que á vuestros preceptos están
prontas
La salud y las fuerzas mas postradas,
Aumentad en nosotros las virtudes,
Y dad salud á las enfermas almas:

Ut cum redibit Arbitr
In fine Christi sæculi,
Nos sempiterni gaudii
Concedat esse compotes.

Para que Cristo, cuando al fin del
Mundo

Patri, simulque Filio,
Tibique Sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Sæclum per omne gloria.

Vuelva como Juez árbitro á juzgarlas,
El que participemos, nos conceda,
De los gozos eternos de la Patria.

Al Padre eterno, juntamente al Hijo,
Y al Espiritu Santo sea dada
La gloria; y tal, cual fué abeterno,
Así sea perpetua, y sin mudanza.

Amen.

Amen.

La misa es en honor de S. Andres apóstol, y la oracion la que sigue:

Suplicamos, Señor, á vues-
tra divina Majestad, que así
como vuestra Iglesia logró por
su predicador y por su director
al apóstol S. Andres, así me-

rezcamos nosotros tenerle por
nuestro perpetuo intercesor cer-
ca de vos. Por nuestro Señor
Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 10 del apóstol S. Pablo á los romanos.

Hermanos: Con el corazon se
cree para la justicia, y con la
boca se hace la confesion para
la salud. Pues la Escritura di-
ce: todo el que cree en él, no
será confundido. Porque no hay
distincion del judío y el griego,
puesto que es el mismo el Se-
ñor de todos, rico para cuantos

le invocan. Porque todo aquel
que invocare el nombre del Se-
ñor será salvo. ¿Pero como in-
vocarán aquel en quien no cre-
yeron? ¿ó como creerán en
aquel de quien no tienen noti-
cia? ¿y como la tendrán si no
hay quien la predique? ¿y co-
mo predicarán si no son envia-

dos? Como está escrito, ¡qué hermosos son los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan felicidades! Pero no todos obedecen al Evangelio; porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó á lo que oyó de nosotros? Luego la fe

(proviene) del oído, el oído por la palabra de Cristo; pero yo digo: ¿Por ventura no han oído? A la verdad por toda la tierra se esparció el sonido de ellos, y sus palabras hasta las estremidades de la tierra.

REFLEXIONES.

Todo aquel que invocare el nombre de Dios, se salvará. Atribúyese aquí la salvacion á la oracion, porque la oracion es la que ordinariamente la consigue. La oracion es el primer fruto de la fe, el instrumento mas comun de la esperanza, y como el mas frecuente principio de la caridad: por eso es tambien el ejercicio casi continuo de la religion. Así como la oracion honra al Señor rindiendo homenaje á su bondad y á su poder, así tambien humilla al hombre haciéndole conocer y confesar sus miserias, y muy en breve le alcanza los auxilios de que tiene necesidad. ¿Qué mérito mas visiblemente señalado por el mismo Jesucristo que el de la oracion? En creyendo uno firmemente que será oído, lo será. Luego si la oracion no es oída, es porque se hace mal; porque se reza, pero no se ora.

¿Como habrá predicadores si no son enviados? Estas palabras han dado en todos los siglos á la Iglesia católica zelosos misioneros que se arrancaron del seno de su patria para llevar á diferentes naciones la luz del Evangelio. Bien acreditó su valor, y el feliz suceso de su empresa, que erais vos, mi Dios, el que los enviaba, y el que disponia la tierra donde les mandabais sembrar el sagrado grano, regada con la sangre de tantos mártires. ¡Oh, y qué prodigioso número de fieles produjo aquel dichoso terreno! ¡oh, y qué admirables virtudes se vieron resplandecer en aquellos fieles! Las sectas que formó el error solo se mostraron ansiosas por engañar á los hijos de la Iglesia, por destruir la fe, por aniquilar el Evangelio. Divididas entre sí, tanto en el dogma como en la doctrina, solo convinieron todas en el odio contra la Silla apostólica. No ha habido hereje, desde que el error hace guerra á la Iglesia, que no se haya desenfrenado contra el papa: no de otra manera que siempre comenzaban por el vicario del imperio los que se amotinaban contra el emperador: la indiferencia con que todas esas sectas han estado viendo al bárbaro y al idólatra sepultados en las sombras de la muerte, es

buena prueba de que ninguna de ellas era la Iglesia universal, única esposa de Jesucristo. Viéronse sí morir en infames cadalsos algunos de esos rebeldes apóstatas, á quienes fascinó tanto el espíritu de error y de partido, que llegaron á menospreciar la muerte: tanto imperio ejerce el demonio sobre los que Dios abandonó una vez á su orgullosa presuncion. ¿Pero se han visto muchos de esos partidarios del error que dejasen á sus parientes, á su patria, y que abandonasen sus conveniencias por irse á vivir entre los barbaros, entre los gentiles, entre los cafres, y entre los iroqueses, por irse á pasar sus dias en los países mas horrosos, mas destituidos de todas las comodidades de la vida, sin otro fin ni otro interés que enseñarles el camino de la salvacion que ellos mismos habian abandonado, y acabar la vida en los mas horribles suplicios por amor de Jesucristo, y por zelo de la salvacion de las almas? Solo en la Iglesia de Jesucristo puede haber apóstoles verdaderos. Apóstoles falsos ya los habia aun en tiempo de S. Pablo; pero todo su cuidado, todo su estudio y todo su zelo se reducía á desacreditar al santo Apóstol, y todo su empeño era engañar á los que él habia convertido á Jesucristo.

El Evangelio es del cap. 4 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Andando le siguieron. Y caminando mas Jesus junto al mar de Galilea, adelantó, vió otros dos hermanos, Santiago del Zebedeo y se llama Pedro, y Andres, hermano suyo, que echaban la red al mar (porque eran pescadores), y los dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Y ellos, dejando inmediatamente las redes, le siguieron.

MEDITACION.

De la vocacion á cierto estado de vida.

PUNTO PRIMERO.— Considera que en ninguna cosa, por decirlo así, debe Dios tener mas parte que en nuestra vocacion: en aquel estado de vida que pretendemos abrazar, porque de él pende regularmente nuestra salvacion ó nuestra condenacion. Con todo eso, por lo comun, en ninguna tiene menos. ¿Consúltase,

por ventura, el parecer y la voluntad de Dios cuando se trata de abrazar un estado de vida, singularmente en el mundo, sin embargo de que todos convengan en que es el mas peligroso? Para esta eleccion no se atiende, por lo comun, á otros principios que á ciertas máximas del mundo, establecidas en él con su presuncion de leyes. Ni siquiera nos pasa por el pensamiento poner en ello alguna duda: calificaríamos de imprudente, y aun de insensato nuestro modo de pensar, si nuestras resoluciones no se fundáran en aquellas insustanciales máximas. El hijo mayor es menester que lleve adelante la casa. Bien; pero dime, ¿se ha impuesto Dios á sí mismo alguna ley de no escoger nunca para sí los primogénitos? El segundo ha de ir por la Iglesia: el tercero por las armas, sirviendo al rey, poniéndose un hábito, y solicitando una encomienda. ¿Hay una hija poco favorecida de la naturaleza en aquellas prendas que hacen recomendables á las de su sexo? pues sea encerrada en un claustro por todos los dias de su vida. ¿Hay otra que salió mejor librada en este género de partidas ó prendas? pues resérvese para que lo luzca en el mundo, trátese de acomodarla en él, aunque sea por ciertos medios, que ellos mismos debieran hacer dudar á sus padres si seria mas acertado que se trocasen las suertes. ¿Compróse para la casa una plaza togada en este ó en aquel tribunal? es preciso que un hijo de ella, aunque sea un ignorante, un inicuo, siga ese rumbo porque la casa no la pierda. ¿Está ya uno dedicado á la Iglesia, y muere un hermano suyo? pues deja la Iglesia y abraza la profesion de las armas. Bien puede suceder que la Providencia se acomode á todos estos varios acontecimientos; ¿pero se consulta á Dios en ellos? ¿qué parte tiene el Señor en todos estos destinos, de que nosotros somos los únicos autores, sin oír otro parecer que el de la carne y sangre, el del interés, el del mundo y el de la pasion? ¡y despues nos admiraremos de que el mundo esté lleno de hombres desgraciados! ¡de que en todos los estados haya tantos descontentos! ¡de que cada dia veamos desvanecerse todos aquellos magníficos proyectos de grandeza, dar en tierra tantos soberbios edificios fabricados en el aire! ¡sepultarse para siempre la memoria de tantas ilustres y muy antiguas familias!

PUNTO SEGUNDO. — Considera cual es el origen de que se vean el dia de hoy tan pocos cristianos en el verdadero camino de la salvacion, ó de los que están en él adelantan tan poco, y no hagan progresos considerables en este camino. La causa es, porque muchos no están en el estado adonde los llamaba Dios, ó porque

son pocos los que se dedican á cumplir, como debieran, con las obligaciones de aquel á que Dios los llamó. Cada cual quiere vivir á su modo, y segun su natural inclinacion. Los que profesan vida retirada, ó hacen que el mundo los busque, ó ellos van á buscar al mundo; pero siempre con especiosos pretestos. Los que la profesan activa, presumen de contemplativos, y pretenden que la pereza y la haraganeria parezca devocion. Cada uno quisiera ser lo que no es, y pocos se dedican á ser, como debieran, lo que son. Y como no se hacen aquellas obras que nos pedia Dios, y para las cuales nos puso en tal estado, de aquí nace el que no se llegue á aquel grado de perfeccion á que nos llama Dios. Consúmese el alma en deseos vanos: piérdese la perfeccion del estado propio por aspirar ilusoriamente á otra perfeccion imaginaria. Tengamos presentes las diversas condiciones de esta vida: hablando en rigor no son estados; esto es, establecimientos fijos y permanentes; son no mas que caminos que pueden conducir todos los hombres al cielo; son, digámoslo así, como unas calles, que á todos los pueden guiar seguramente á la eterna mansion que el Señor tiene prevenida para sus hijos; pero no todas llevan á todos los hombres á aquel dichoso término. A todos nos quiere salvar Dios, porque es Dios de todos; mas no á todos por un mismo camino. A cada uno determinó su providencia el que debe tomar, y nunca deja de darle á conocer cual es, como se solicite saberlo con recta intencion y con cristiana sinceridad. Interésanos, pues, mucho en no ignorar su voluntad, y mucho mas en seguirla, una vez que la conocamos. Pero no basta estar en el camino que nos quiere Dios: si estamos parados, ¿de qué nos sirve? Es menester ir adelante. Tampoco basta hallarse uno en el camino derecho, sea llano, escabroso, áspero ó suave: es preciso no salir de él, ni buscar senderos con pretestos de que son atajos. Es fácil perderse en dejando el camino real, y el que se para no puede llegar al término. ¿Qué vocacion mas divina que la de Judas? ¿qué estado mas santo que el apostolado? ¿qué llamamiento mas claro que el de Saul? Sin embargo, ambos se perdieron en el estado á que Dios los llamó. A vista de esto, ¿quién no temerá?

Señor, toda mi seguridad se funda en la sincera voluntad que tengo de santificarme dentro de mi estado, y en la confianza que coloco en vuestra infinita misericordia y en vuestra divina gracia.

JACULATORIAS. — Concededme, Señor, aquella sabiduria que siempre está presente á tu soberano trono, y no quieras descontentarme del número de tus hijos. (*Sap.* 9.)

Guardaré, Señor, tus santos mandamientos, como no me abandones enteramente, y como me fortalezcas contra mi propia flaqueza. (*Psal. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Toda la felicidad del hombre en esta vida y en la otra consiste en ser fiel al estado á que Dios le llamó, y en vivir en él como Dios quiere que viva. Faltar á cualquiera de estas dos obligaciones, es perturbar el orden y la economía de la divina Providencia. Cuando Dios nos crió, nos crió para su gloria; pero á cada uno determinó el estado en que queria la solicitase; y con este fin le proporcionó los talentos y las gracias correspondientes á tal estado, á sus dificultades y á sus peligros, con respecto á la flaqueza de la persona, á sus alcances, á sus pasiones y á su inclinacion; considera de qué importancia es seguir los soberanos designios de la divina Providencia. Por nada has de suspirar tanto como por no apartarte nunca de ellos. Haz oracion y consulta para conocer la voluntad de Dios; sobre todo, cuando se trata de la eleccion de estado, y de cumplir fielmente con sus obligaciones.

2 ¿Conociste ya la voluntad de Dios? ¿llamóte el Señor? ¿oiste su voz? pues síguela, obedécela con prontitud. Sigue el ejemplo de S. Pedro, de S. Andres y de los demás apóstoles; ¡con qué generosidad dejaron todo lo que tenían! nada los acobarda, nada los detiene. Este modelo se debe imitar en la vocacion. Respetos humanos, ternura natural, voz de la carne y sangre, todo debe ceder á la voz de Dios, todo debe callar cuando Dios habla, todo se debe rendir en el mismo punto. Las almas perezosas, los corazones cobardes, las voluntades vacilantes todo lo pierden por su flojedad y cobardía.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN EL MES DE NOVIEMBRE.

| | PAG. |
|--|------|
| Indulgencias concedidas al novisimo Año Cristiano por los Illmos. y Rmos. SS. Obispos de Gerona y de Puerto-Rico, y por el Esmo. é Illmo. Sr. Obispo de Barcelona. | 5 |
| DIA I.—La fiesta de todos los Santos. | 11 |
| Himno: <i>Placare, Christe</i> , etc. | 18 |
| San Pedro del Barco, confesor. | 19 |
| El Evangelio y Meditacion: De la fiesta de todos los Santos. | 24 |
| DIA II.—La Commemoracion de los fieles difuntos. | 29 |
| Secuencia: <i>Dies iræ</i> , etc. | 38 |
| El Evangelio y Meditacion: De la caridad con las almas del purgatorio. | 40 |
| DIA III.—Los innumerables mártires de Zaragoza. | 45 |
| San Malaquias, obispo y confesor. | 52 |
| San Ermengol, obispo de Urgel. | 62 |
| El Evangelio y Meditacion: De la renuncia de todo lo que se ama por amor á Jesucristo. | 67 |
| DIA IV.—San Carlos Borromeo, cardenal y arzobispo de Milan. | 71 |
| El Evangelio y Meditacion: No hay condenado que no esté convencido de que su condenacion es obra de sus manos. | 78 |
| DIA V.—San Malo ó Macuto ó Maclou, obispo y confesor. | 83 |
| San Galacion y Sta. Epistema, mártires. | 87 |
| Santa Bertilla, abadesa de Chelles. | 91 |
| El Evangelio y Meditacion: De los medios para conseguir la salvacion comunes á todos los cristianos. | 95 |
| DIA VI.—San Severo, obispo de Barcelona y mártir. | 99 |
| San Olimpio | 104 |
| San Leonardo, solitario y confesor. | 105 |
| El Evangelio y Meditacion: De las oraciones, ó rezo de obligacion. | 110 |
| DIA VII.—San Florencio, obispo y confesor. | 115 |
| El Evangelio y Meditacion: Del tiempo perdido. | 120 |
| DIA VIII.—San Godefrido, obispo de Amiens. | 124 |
| San Alvito, obispo de Leon. | 128 |
| Los cuatro santos mártires coronados, Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino. | 129 |
| El Evangelio y Meditacion: Del ejemplo de los Santos. | 132 |
| IDEM.—EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA, que la Iglesia celebra en la Dominica III de noviembre. | 135 |
| El Evangelio y Meditacion: Sobre el titulo de Madre que damos á Maria santísima. | 147 |